JAVIER REVERTE
ESCRITOR, VIAJERO
Y **PERIODISTA**

LONDON

Hay creadores literarios a los que podríamos incluir en la calificación de escritores-aventureros. Y no son pocos. Podría decirse que no se trata de aquellos que han descrito un mundo de aventuras –con mayor o menor profundidad en el dibujo de las almas de sus personajes– sino los que han hecho de su vida una aventura. O quienes han realizado ambas cosas. En todo caso, yo suelo decir que literatura y aventura son palabras que riman y oficios parecidos. ¿No es acaso una peripecia extraordinaria y llena de riesgos el emprender la escritura de un libro, aunque se trate de un breve poemario?

Recojo una frase de Joseph Conrad de no recuerdo qué libro suyo: *"Creí que era una aventura; y en realidad era la vida"*. Y a fe que lo fue, desde que navegaba como un oficial de la marina mercante británica por los océanos del mundo hasta que, encerrado ya en su estudio de Inglaterra, recreaba con pluma magistral los días de su vagabunda juventud. En su libro de memorias *El espejo del mar* reflexionaba: *"A nadie se le ha presentado una aventura por invocarla. El que deliberadamente emprende la búsqueda de la aventura no sale sino a recoger cáscaras vacías, a menos que sea un elegido de los dioses y grande entre los héroes, como aquel excelentísimo caballero Don Quijote de La Mancha"*.

Conrad tuvo el privilegio de ser ambas cosas: vividor de aventuras y escritor de las mismas. Pero no fue el único. Se me ocurren algunos: el trágico Esquilo, por ejemplo, que combatió en Maratón y Salamina; nuestro Miguel de Cervantes, ya citado, que vagó por España e Italia, luchó en Lepanto y escribió el más hermoso libro de viajes de la historia; Lord Byron, el adalid de la causa de la independencia griega; Hemingway, que peleó en España durante la Guerra Civil y en las dos guerras mundiales... ¿Y por qué no Garcilaso, cuya espada sirvió al emperador Carlos V?, ¿o George Orwell o Norman Mailer? Y tantos otros...

Ahora cae en mis manos un primer tomo de los tres que viene publicando la editorial Reino de Cordelia con los relatos completos de Jack London, uno de los grandes escritores-aventureros de la historia de la literatura. Es una obra monumental, que incluye numerosas narraciones cortas nunca traducidas al español. Y de nuevo estoy recorriendo, con su lectura, los escenarios de las grandes estepas nevadas del norte de Canadá y navegando los cálidos mares del Sur.

London, que no conoció a su padre y creció en un entorno de pobreza, se hizo a sí mismo como escritor a fuerza de leer. Y para ganarse la vida hubo de embarcarse en una de las grandes epopeyas de su tiempo: la búsqueda de oro en los territorios del Yukón canadiense, que empujó a desplazarse hacia el río Klondike y sus afluentes a más de cien mil personas, en lo que se conoció como *"estampida del oro"*. London, que era casi un niño, no tuvo suerte. No encontró el precioso metal, contrajo el escorbuto y pasó un terrible invierno en una cabaña del río Stewart, en una de cuyas paredes de madera grabó a cuchillo: *Jack London, minero y escritor*. Pero las peripecias que vivió, las penas que padeció, los peligros a que se expuso y las historias que escuchó le nutrieron de un gran caudal de personajes y acontecimientos que su talento convirtió en narraciones de un hondo sentido aventurero. Y trágico, incluso, en numerosas ocasiones.

La aventura es la mejor manera de robarle tiempo a la muerte, escribió un explorador polar. Como la tarea del creador.

> LA AVENTURA ES LA MEJOR MANERA DE ROBARLE TIEMPO A LA MUERTE, ESCRIBIÓ UN EXPLORADOR POLAR. COMO LA TAREA DEL CREADOR